



En la eurozona se está procediendo al tercer rescate de uno de sus países miembros en menos de un año. Cada uno de los anteriores fue acompañado de la afirmación por autoridades del Eurogrupo que sería el último. Nuevamente se repite la misma afirmación, aunque existen varios síntomas que van en una dirección contraria. El rescate de Portugal se tramita en una situación política extraordinariamente complicada. Se negocia con un gobierno interino después que su último plan de ajuste fue rechazado por el parlamento y se encuentran convocadas elecciones para el 5 de junio. La Comunidad Europea, el Banco Central Europeo (BCE), y el FMI demandan la existencia de un acuerdo político que garantice la aplicación de un ajuste aún más draconiano que el rechazado en marzo, que afecta fuertemente a capas muy amplias de la población. El cuadro se complicó aún más al iniciar el BCE una política de alza en sus tasas de interés y producirse una revaluación del euro con relación al dólar, hechos que agravan la situación de los países en dificultades de la eurozona.

Portugal solicitó el tercer rescate de la eurozona

A pesar de todos los anuncios en contrario, el gobierno de Portugal –al igual que antes Grecia e Irlanda– solicitó a la Comisión Europea un rescate financiero, cifrado en 80.000 millones de euros. Lo anunció el mismo día que debió ofrecer a inversionistas externos tasas de interés por sus bonos soberanos a seis meses a cerca del doble en puntos porcentuales que tres semanas antes. Su situación se transformó en insostenible si quería seguir cumpliendo sus compromisos con recursos obtenidos en el mercado.

La presión de los bancos portugueses para que se solicitase el rescate fue desembozada. El día anterior que se presentase la petición a los organismos comunitarios los presidentes de las principales instituciones financieras informaron al gobernador del Banco de Portugal, Carlos Costa, que no seguirían financiando al fisco adquiriendo deuda pública. Actuaron así cumpliendo, según declaró el presidente de la Asociación Portuguesa de Bancos, Antonio de Sousa, “instrucciones claras” del Banco Central (BCE) de reducir su exposición a títulos públicos. El presidente del BCE, Jean-Claude Trichet reconoció, a su turno, que también hicieron ver a Lisboa la necesidad de pedir el rescate, interviniendo así activamente en las decisiones a adoptarse.

Los bancos portugueses tenían en enero más de 18.000 millones de euros colocados en deuda soberana. De ese total, las tres cuartas partes corresponden a las cinco instituciones más grandes: Caixa Geral de Depósitos, BCP, Banco Espírito Santo, BPI y Santander Totta. Por tanto, los bancos

17 de Abril de 2011

saludaron la petición de rescate que los transforma en importantes beneficiarios de ella, ya que les da garantías de recuperar su exposición. Financial Times resumió este salvataje titulado: Bancos 1, Portugal 0.

El Informe de Estabilidad Financiera del FMI, hecho público con motivo de su asamblea semestral, si bien sostuvo que en los últimos seis meses el sistema financiero internacional se ha afianzado, simultáneamente constató que en varios países subsisten problemas, en particular ello se manifiesta en Europa por la relación existente entre las crisis fiscales y los balances bancarios, así como por las dificultades de refinanciación –con mercados parcialmente cerrados-, el estallido de burbujas inmobiliarias y necesidades de capital- “La crisis –explicitó el documento- ha sido un abrupto redescubrimiento de que esos riesgos existen” (14/04/11).

La petición de financiamiento fue efectuada por un gobierno interino encabezado por un primer ministro, José Sócrates, que presentó su dimisión luego que el parlamento rechazó su cuarto plan de ajuste concordado con Bruselas. En la práctica pretende de esta manera obtener un paquete de ayuda que se sabe estará condicionado al cumplimiento de condiciones más lesivas que la propuesta que no contó con aprobación parlamentaria. El líder del conservador Partido Social Demócrata, Pedro Passos Coelho, la mayor fuerza parlamentaria de oposición, expresó de inmediato su total respaldo a la petición de ayuda, que es rechazada por los sectores de izquierda.

El proyecto presentado al parlamento manifestó el comisario de Asuntos Económicos y Monetarios de la UE, Olli Rehn, es “el punto de partida” de las negociaciones (09/04/11). Junto al ajuste final se demandará establecer “reformas estructurales para corregir los desequilibrios”, entre ellas la congelación de las pensiones, excepto las mínimas, y la disminución de los aportes fiscales a los gastos de salud y enseñanza. Junto a un drástico plan de privatizaciones. El ministro portugués de Finanzas, Fernando Teixeira dos Santos, iniciadas las negociaciones hizo presente que el programa de austeridad a acordarse será más duro que el rechazado por el parlamento en marzo.

La UE no aceptó conceder un crédito puente para cubrir compromisos antes de las elecciones. “Establecer un mecanismo de financiación intermedia –manifestó José Manuel Durao Barroso- no es posible”. Lo que se le ofrece a Lisboa, insistió, es un “programa a medio plazo” con “condiciones estrictas”. No fui yo –remarcó finalmente- quien eligió la fecha para activar la ayuda”. Demandando al gobierno interino “responsabilidad” en la negociación y obtener el respaldo político para su aprobación y materialización (14/04/11). El programa se aplicaría después de las elecciones programadas para el 5 de junio, lo cual convierte en los hechos a estos comicios en un pronunciamiento ciudadano para dar luz verde al plan o para que se exprese el rechazo de la población.

Sócrates antes constantemente proclamó, para que se aprobasen sus planes, que concordar un rescate con la UE y el FMI condicionará el peor de los escenarios para el país. El ministro de Finanzas había afirmado a su vez reiteradamente antes de efectuarse la petición que el gobierno

2

interino no tenía legitimidad para solicitar ayuda externa. Sin embargo, se efectuó. “La fuente más grande de incertidumbre en el corto plazo –señaló The Economist- será el gobierno portugués. ¿Puede un gobierno provisional –se preguntó- acordar de manera creíble reformas de largo plazo con una elección general el 5 de junio? Además –añadió-, Sócrates deberá obtener el respaldo de la oposición o las negociaciones se podrían demorar hasta después de la elección general” (09/04/11).

Ahora bien, las negociaciones con la Comisión Europea, el FMI y el BCE se efectúan en la idea de llegar a la reunión en mayo de los ministros de Finanzas de la UE (Ecofin) con el programa acordado y el compromiso de cumplirlo por el gobierno interino, es decir el Partido Socialista, y la oposición de derecha en la idea que serían las fuerzas mayoritarias en la elección del 5 de junio. Además, el gobierno interino busca acelerar el acuerdo porque, como señaló Teixeira dos Santos “las necesidades de financiación del Estado” tienen recursos para cubrirse solo hasta mayo” (13/04/11). El director gerente del FMI, Dominique Strauss-Khan prometió para el país un largo calvario, con “ajustes presupuestarios dolorosos y durante mucho tiempo” (16/04/11).

Organizaciones sindicales inmediatamente se pronunciaron en contra de la petición efectuada a la UE. La Federación Nacional de Sindicatos de la Función Pública convocó a una huelga en protesta contra las políticas de ajuste, que se busca imponer como condición para entregar la ayuda financiera, y en oposición a la llegada al país del FMI. La crisis económica lusa repercute particularmente en España, dadas las fuertes relaciones económicas entre ambos países. “España –manifestó el comisario de Competencia de la UE, Joaquín Almunia –exporta a Portugal el doble que a América Latina, por lo que es lógico que las empresas y los bancos españoles no sean inmunes” a la crisis del país vecino (08/04/11). De acuerdo a cifras proporcionadas por el Banco de España, la exposición de la banca ibérica constituye aproximadamente la tercera parte de los compromisos contraídos en Portugal por los bancos extranjeros.

El largo periodo durante el cual se fue incubando el escenario que condujo a la petición de rescate, fue aprovechado por los bancos y cajas españolas para reducir sus compromisos frente a un escenario que se hacía cada vez más difícil. El Banco de Pagos Internacionales calcula que el monto comprometido lo redujeron solo entre el segundo y el tercer trimestre de 2010 en aproximadamente unos US\$3.000 millones. Las filiales portuguesas de instituciones españolas concentran en un 87% sus créditos en el sector privado, mientras que con el sector público, incluidos títulos de deuda soberana, es de un 7,5%.

El primer rescate de la eurozona concedido a Grecia, con la contrapartida de regresivos planes de ajuste, se aprobó en mayo de 2010. El segundo a Irlanda fue otorgado a fines de noviembre. La situación de ambos países se siguió agravando. En el primer trimestre de 2011 Grecia fue calificada nuevamente, considerando la cotización de sus seguros de impagos, como la economía más riesgosa del mundo. Financial Times Deutschland informó –simultáneamente a la demanda de financiamiento efectuada por Portugal- que varios países se encuentran preparados para que Grecia entre en cesación de pagos.

El ministro de Finanzas Aleman, Wolfgang Schäuble, declaró a la prensa que Atenas podría necesitar a partir de junio una reestructuración de su deuda. Luego de sus palabras la tasa de interés de los bonos soberanos griegos a 10 años llegó a 13,41%, un récord en la historia del euro. Ese día los de Portugal subieron a 8,89%, su mayor nivel desde 1997. Al día siguiente Schäuble dijo haber sido malinterpretado. El primer ministro griego, para intentar disipar las dudas sobre una inminente reestructuración de la deuda presentó un plan adicional de ajuste para el lapso 2012-2015, acentuando los anteriores, que denominó "hoja de ruta para salir de la crisis. Sin embargo el diario helénico Eleftherotypia insistió en que el gobierno de Atenas presentó a la última reunión del Ecofin su intención de reestructurar la deuda.

"La proyección central de la Economist Intelligence Unit –señaló este centro de estudios- es que el gobierno se verá forzado a negociar una reestructuración de la deuda pública en 2013, con un recorte de poco menos de 45%" (13/04/11). El "rescate" no resolvió su situación. La deuda pública sigue creciendo, alcanzando en el presente ejercicio a un 154% del PIB. En marzo, la tasa de desempleo –como consecuencia de las políticas de ajustes- aumentó a 15,1% de la población activa, su nivel más alto en 5 meses.

Las experiencias de Grecia e Irlanda ya han demostrado que los "rescates" no resuelven los problemas de fondos ya que sus deudas son impagables. El paso siguiente en este esquema es ir a su reestructuración. ¿Hasta cuándo las poblaciones afectadas seguirán soportando cargar con el peso de los ajustes y aceptar que aspectos esenciales de la conducción de sus países se resuelvan en el exterior?

Ello no puede olvidarse frente al nuevo rescate. Por lo demás, la crisis portuguesa no solo proviene de la coyuntura. Tiene expresiones estructurales. Es una economía estancada desde hace una década, cuyo índice de crecimiento ocupa el antepenúltimo lugar durante ese lapso en una lista de 180 países miembros del FMI. "Portugal –señaló Santos Pereira, profesor de la Universidad Simón Fraser de Canadá, que estudió durante largo tiempo su endeudamiento – tiene el peor índice de crecimiento de los últimos noventa años, la peor deuda pública de los últimos 160 años, el peor desempleo (11%) de los últimos treinta años, la segunda ola migratoria en 150 años y la peor tasa de ahorro en cincuenta años" (10/04/11). El FMI estima que su producto se contraerá durante 2011 en 1,5% y en 0,5% durante 2012, mientras que la tasa de desempleo crecerá al finalizar el presente año a un nivel récord de 11,9% y en 2012 a 12,4% de la fuerza laboral, solo superada en la eurozona en ese momento por España, Grecia e Irlanda.

La situación de los países en dificultades de la eurozona se complica aún más con la política iniciada por el BCE de subir sus tasas de interés, después de tres años sin hacerlo. Con esta acción el Banco Central Europeo es el primero de los principales bancos centrales mundiales en aumentar el costo del dinero, haciéndolo inmediatamente después que Portugal solicitara el rescate y en un momento en que los países de la región vistos globalmente experimentan una fase de bajo crecimiento. Lo hizo con propósitos antiinflacionarios cuando el incremento de los precios- que en marzo en la eurozona alcanzó a 2,6% en doce meses- se produce principalmente

por el alza de recursos primarios, particularmente el petróleo, y no por presiones internas, dado que en la región abundan los factores productivos sin utilizar.

Esta política de tasas de interés, que es absolutamente diferente a la seguida a la fecha por la Reserva Federal estadounidense, que la mantiene inmodificada y tiene una activa política de creación de dinero, condujo a apreciar el euro con relación al dólar norteamericano, lo que conlleva pérdida de competitividad en el sector externo de la eurozona. Ello se produce cuando, a su vez, el comercio global –según las estimaciones del FMI- tendrá en 2011 un crecimiento claramente inferior a 2010, año en que se recuperó de la caída experimentada durante la recesión. Uno de los países afectados es, precisamente, Portugal exportador de productos como los textiles demandantes de mucha mano de obra.

“El movimiento –constató El País- perjudica especialmente a Grecia, Irlanda y Portugal con problemas para volver al mercado a refinanciar su deuda a tipos asumibles, y en menor medida a España (...) con un fuerte volumen de endeudamiento – sobre todo privado- que se encarecerá con el alza de los tipos” (08/04/11). Los países en dificultades no son únicamente los citados. “Más y más países de la eurozona –manifestó el economista jefe en temas globales del banco HSBC, Stephen King –tienen montos altísimos de deuda. Hay un gran riesgo –destacó- que otros países enfrenten dificultades en el futuro” (09/04/11).

“Cualquier ajuste de la política monetaria, aunque modesto –señaló Economist Intelligence Unit-, es un evento indeseable para las naciones endeudadas. Para las frágiles economías en el sur de Europa plantea riesgos particulares, dada la presión adicional que las tasas de interés impondrán sobre las deudas hipotecarias. La mayoría de las hipotecas portuguesas son de tasa variable, lo mismo que el 80% de las españolas. Las carencias de una política monetaria única para 17 economías distintas nunca han sido más visibles que ahora, con perspectivas de crecimiento y tasas de inflación muy diferentes a través de la eurozona” (11/04/11).

Siempre, luego de los anteriores rescates, surgió el planteamiento que la presión de los mercados sobre los países de la periferia europea se debilitaría. Planteamientos similares se efectuaron al comenzarse a concretar el rescate de Portugal, especialmente con relación al que se ha coincidido sería el cuarto de la lista: España. Wolfgang Munchau, columnista de Financial Times, discrepó fundadamente de esta afirmación, destacando especialmente que el endeudamiento privado es insostenible, al equivaler al 170% del PIB. A ello, agregó Munchau, se une al riesgo de caídas adicionales en el precio de los activos inmobiliarios y la repercusión que ello conlleva en las instituciones financieras.

“España –explicitó Munchau- tenía una burbuja inmobiliaria extrema antes de la crisis y, a diferencia de otros países como EE.UU. o Irlanda, solo la han bajado moderadamente” (11/04/11). Su estimación es que aún deben reducirse en un 40% en un país con aproximadamente un millón de casas vacías, en un contexto, en el mejor de los casos, de reducido crecimiento, muy elevado desempleo, la ya citada política de subir las tasas de interés por el BCE, incremento en la cotización del petróleo y reconocida debilidad de un sector importantes del sistema financiero.

17 de Abril de 2011

“A España –señaló, a su vez, el economista jefe del FMI, Olivier Blanchard al detallar el informe semestral del FMI- le va a llevar muchos años conseguir que las cosas se enderecen”. El documento indica que al menos hasta 2017 el país no alcanzará crecimientos de su producto de 2%. Sus tasas de desempleo se mantendrán elevadas debido a una política fiscal restrictiva y el bajo crecimiento. En 2016 según la estimación del Fondo sería todavía de un 15% de la población activa. “La periferia de la eurozona –añadió Blanchard- afrontan unas perspectivas que combinan bajo crecimiento y una posición fiscal y financiera problemática: va a ser un reto considerable acometer un ajuste tan difícil con un crecimiento tan magro” (11/04/11).

HUGO FAZIO